Amoxcalli. Un análisis sobre la dimensión ontológica de los códices en los archivos, bibliotecas y museos

*Amoxcalli. An Analysis of the Ontological Dimension of Codices in Museums,
Libraries, and Archives*

Alejandro Sabido Sánchez Juárez

Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/iss/676>

DOI: 10.4000/iss.676

ISSN: 2306-4161

Editor

ICOM - International Council of Museums

Edición impresa

Fecha de publicación: 1 junio 2016

Paginación: 57-68

ISSN: 2309-1290

Referencia electrónica

Alejandro Sabido Sánchez Juárez, « Amoxcalli. Un análisis sobre la dimensión ontológica de los
códices en los archivos, bibliotecas y museos », *ICOFOM Study Series* [En línea], 44 | 2016, Publicado el
06 febrero 2018, consultado el 23 octubre 2019. URL : <http://journals.openedition.org/iss/676> ; DOI :
10.4000/iss.676

Amoxcalli. Un análisis sobre la dimensión ontológica de los códigos en los archivos, bibliotecas y museos

Alejandro Sabido Sánchez Juárez

Instituto Nacional de Antropología e Historia – México D.F.

Los museos, creados en el contexto del proyecto ilustrado, tenían como una de sus tareas fundamentales exponer públicamente, a través de los objetos que integraban sus colecciones, las clasificaciones y estructuras que permitían entender el mundo.

De la mano del llamamiento a "asumir la mayoría de edad", a "pensar por nosotros mismos", propuesto por Kant (2004), venía la posibilidad de ser testigos directos de aquello en torno a lo cual se generaba el conocimiento. El museo público era un sitio para una democratización del testimonio, un lugar que mediaba entre la "ciencia de élite" y un público más amplio, y en el que la evidencia material de las pretensiones de verdadera presentación para que todos pudieran verla. Aquella "verdad" se hacía visible de forma objetiva (Swinney, 2013).

Desde la museología surgen preguntas importantes si consideramos la evolución de las formas de producción del conocimiento científico; la especialización disciplinaria de los museos frente al modelo enciclopédico; la tensión que existe entre representación y presentación cuando hablamos de objetos expuestos; así como el cuestionamiento que propone la antropología en relación con la idea de un solo mundo. Ante estas inquietudes se plantea la necesidad de analizar el estatuto del objeto museal; las relaciones que gestionan los museos entre la sociedad y estos objetos; y las finalidades que se persiguen con estas relaciones.

La presente investigación propone que en los museos es posible experimentar una apertura de la noción de ontología, gracias a una "puesta en presencia" que trasciende la relación objeto-sujeto de la epistemología moderna y que abre una nueva vía de conocimiento.

Poner en presencia implica realizar una acción pública en un contexto determinado (Arendt, 2005). Una acción transitiva, que implica a un otro o más bien a un universo potencial de otros, y por otra parte, una acción en un contexto institucional, epistémico, con sus cargas socio-políticas, históricas y simbólicas

Lo que se ofrece en el museo, tiene un grado de objetivación específico: ha sido seleccionado para presentarse debido a una serie de valores que le han sido asignados desde cierta perspectiva o intención de conocimiento. Sin embargo múltiples predicados han sido asociados a esa entidad que se pone a disposición, desde las razones por las que entró a formar parte de una colección específica hasta el marco discursivo con que es presentado en una exposición particular.

A estos predicados habría que añadir las posibles valoraciones propuestas por diversas disciplinas: la química, la física, la estética, la economía o la antropología. Para cada una de ellas el mismo referente concreto tendrá un valor distinto, pues cada disciplina puede privilegiar ciertos aspectos sobre otros. Esa selección de los valores potenciales proviene de la creación de la categoría objeto

que tuvo un papel central en la Ilustración así como en las clasificaciones de las colecciones de los museos.

La puesta en presencia que se realiza en los museos, puesto que es un hecho social, debe tomar en consideración tanto los intereses como los contextos perceptivos de los diversos públicos que acuden a una exposición, pues dependiendo de los intereses y capacidades de cada uno, (o si se prefiere el capital educativo, social o cultural), se producirá una selección de los aspectos que se van a privilegiar... En otras palabras, ocurre una nueva objetivación.

Si en la epistemología moderna, al menos en la tradición Kantiana, la objetivación se encuentra vinculada a una intención de conocimiento, (Kant, 2003) cabe la posibilidad de que cada contexto epistémico produzca objetos diferentes dependiendo de los intereses cognitivos. En clave fenomenológica, la objetivación es una producción a partir de algo concreto, llamémosle "cosa" (Heidegger, 1953), que permite inscribir una tensión entre "lo que hay" y "lo que tengo ante mí", dentro de un corpus de intereses.

Si es posible reconocer la existencia de algo que antecede al objeto — la cosa — nos será fácil descubrir cómo en la economía de los objetos se encuentran los rastros de los mundos concretos, o si se prefiere, de los modos de existencia (Latour, 2013), que generaron esos objetos. Tal vez el mejor ejemplo para esta investigación sea la producción de la categoría patrimonio cultural.

Por otra parte, el reconocimiento de un contexto específico se inserta en una tradición fenomenológica que no ignora la existencia de una realidad, pero que privilegia el estudio de los fenómenos concretos en mundos determinados como vías para entender de mejor forma la relación entre los humanos y esa realidad.

Al analizar el tipo de relación que han planteado los archivos, bibliotecas y museos entre sus colecciones y la sociedad, es posible detectar que la forma de responder a la pregunta por "lo que hay" y su forma de ubicarlo en relación a un modelo de mundo no sólo es distinta para cada institución, sino que revela una posición singular en lo que respecta a los museos.

Parte 1: Códices

Esta hipótesis se desarrolla a partir del análisis de los componentes institucionales de los principales repositorios de la memoria: archivos, bibliotecas y museos.

Para poder plantear de mejor forma este análisis se tomó como punto de partida la exposición *Códices de México, Memorias y Saberes*, realizada en 2014-2015 en el marco de las celebraciones por el 50 aniversario del *Museo Nacional de Antropología* y los 75 años del Instituto Nacional de Antropología e Historia y que reunió por primera vez 44 códices pertenecientes a la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia.

Los códices no sólo son los documentos más valiosos del pasado mexicano sino que tienen la característica de haber sido a lo largo de la historia objetos de museos, archivos y bibliotecas.

Esta exposición fue particularmente importante porque tras la llegada de los europeos al territorio que actualmente ocupa México, los códices fueron sistemáticamente destruidos para acabar con la

idolatría, al ver en ellos “figuras del mal” (Meneses, 2012). Esta destrucción no sólo termina con un “sistema estatal que recogía y propagaba el pasado por medio de los códices sino que al desaparecer las instituciones que antes almacenaban la memoria se perdieron también los instrumentos que aseguraban la transmisión de una generación a la siguiente”. (Meneses, 2012, p.22).

Los códices se resguardaban en instituciones llamadas *Amoxcalli*, que en el ámbito de la sociedad mexicana significaba literalmente “la casa de los libros” (Meneses, 2012). Muchos de estos repositorios fueron quemados en Tenochtitlán y Tlatelolco, en hogueras “del tamaño de un monte que ardería por espacio de ocho días” lo mismo que en territorio maya donde tenemos referencias de la quema de unos cien mil códices por parte de fray Diego de Landa (Arizpe y Tostado, 1993; Rayón, 1854).

Los códices eran los registros en los sistemas de escritura nativa del devenir de la existencia de las sociedades prehispánicas que servían como soporte para “la elocución de cantares, interpretación de los sueños, [registrar] cómputos calendáricos y astrológicos, de textos como los *huehuetlahtolli*, rituales sagrados, su ley y doctrina. Y así mismo lo eran de sus historias, genealogías y otras formas de memoria” (León-Portilla, 1997, p.142).

La función de estos códigos era aportar significaciones más allá del lenguaje a partir de un complejo sistema en que los glifos, la estructura y un contexto determinado eran parte fundamental de un complejo sistema de interpretación (León-Portilla, 1997).

A este sistema, clave para la presente investigación, se le llamaba *Amoxotoca* e implica la conjunción del canto y la lectura, un proceso que requería estar “familiarizado o ser especialista en tal sistema de discurso, que tiene una estructura interna y convenciones que permiten captar los significados”. *Amoxohtoca*, significa ‘seguir el camino del libro’... indica cómo debía de efectuarse tal proceso que en el fondo implicaba des-codificar el sistema. Hay incluso, en las páginas de algunos códices, representaciones de huellas de pie que justamente marcan cómo ha de seguirse el camino de su lectura” (León-Portilla, 1997, p.144).

Tras el periodo de destrucción inicial, comenzó un largo proceso en el que se reconoció paulatinamente el valor de aquellos códices que lograron salvarse de las hogueras (en el que participaron también algunos de los misioneros) y que fue llevando a su preservación primero en archivos, luego en bibliotecas y finalmente con esta exposición, permitió poder relacionarlos con la sociedad en un contexto museográfico.

En cada una de estas instituciones, los códices fueron vistos de formas distintas y desempeñaron diversas funciones. Cada institución otorgó una ubicación y una función a los códices dentro de sus acervos y les asignó una forma de valor específica de acuerdo con la vocación institucional de cada una.

A lo largo de este proceso los códices experimentaron procesos de objetivación, o si se prefiere, de patrimonialización de acuerdo a diferentes contextos epistémicos. En otras palabras, fueron objeto de una producción ontológica.

Si seguimos la propuesta de Pomian en torno al patrimonio cultural, las taxonomías de los objetos no sólo se relacionan con su “apariencia visible”, sino con los usos que se hace de ellos, “Entre unos y otros se despliega la historia del objeto entre los hombres, resultado de las variaciones de su función en el tiempo y el espacio, y de los cambios que sufre por este hecho su apariencia visible” (Pomian, 1997, p.4).

Esto implica una forma de entender los bienes patrimoniales no desde el punto de lo que son, sino de lo que son *para nosotros*. Pomian propone que además de las clases: cuerpos, desechos, cosas y medios, podríamos hablar de una quinta categoría formada por los objetos semióforos: “todo objeto se vuelve semióforo como consecuencia de la descontextualización y la exposición. Y lo sigue siendo mientras esté expuesto” (Pomian, 1997, p.4).

De manera simple podemos decir que el semióforo es algo a lo que se extrae de la naturaleza o del uso y por tanto se cambia su función para colocarlo ante la mirada y bajo protección: textos, signos icónicos, sustitutos de bienes, órdenes, insignias y expuestos. Esto nos desplaza de la pregunta por “lo que hay” hacia lo que hay para nosotros. Una forma de instrumentalización en la que el referente es para algo. Y esto nos conduce a una ontología contextual.

Parte 2: Pluralismo epistémico

Para pensar en esta dimensión productiva de los objetos, proponemos acudir a una serie de desplazamientos que se han desarrollado en la epistemología y la filosofía de las ciencias en los años recientes y que podríamos denominar pluralismo ontológico. Esta concepción se encuentra relacionada con una forma de entender los procesos mediante los cuales se genera el conocimiento a través del reconocimiento de una multiplicidad epistemológica.

Este pluralismo se confronta con el llamado monismo para el que las llamadas teorías “fundamentales” serían, “aquéllas que describen la realidad tal como es en sí misma, mientras que las teorías “fenomenológicas” o las disciplinas “secundarias” sólo describirían los hechos tal como se nos aparecen” (Lombardi & Pérez, 2011). El problema radica en que lo que tenemos ante nosotros en la producción académica, en las diversas escuelas de pensamiento y las disciplinas científicas, hasta ahora, no puede englobarse en un modelo único.

Frente a esta concepción, que hunde sus raíces claramente en la noción Kantiana del objeto, se postula la imposibilidad de poder asumir un planteamiento que sea metafísicamente correcto así como una interpretación única o absoluta de los conceptos. Si no existe un concepto privilegiado de objeto, ni de existencia que sea el metafísicamente correcto... esto implica que hay una coexistencia de “esquemas conceptuales alternativos, *no convergentes ni reducibles a un esquema único*” (Lombardi & Pérez, 2011, p. 48).

Por lo tanto, la postura pluralista implica que “los enfoques y teorías científicas no deben ser evaluados en relación con el ideal de ofrecer la verdad única, completa y exhaustiva sobre un dominio Diferentes puntos de vista sobre la ciencia, incluyendo el histórico, normativo-filosófico y social científico [sic], pueden arrojar

luz sobrediferentes aspectos de esta empresa multifacética” (Kellert, Longino, & Waters, 2006, p. XXIV).

A la luz de la producción interdisciplinaria la empresa científica se torna un fenómeno complejo ya que, como proponen Kellert, Longino y Waters “ningún enfoque disciplinario puede proporcionar, por sí solo, un relato plenamente adecuado de sus aspectos conceptuales, técnicos, cognitivo-psicológicos, sociales, históricos y normativos” (2006, p. IX).

Hay un punto en el que tanto científicos como filósofos se ven en la necesidad de reconocer los beneficios de contar con distintas descripciones y distintas aproximaciones, continuando con Kellert, Longino y Waters, “ya que algunas descripciones ofrecen mejores relatos de algunos aspectos de una situación compleja y otras descripciones ofrecen mejores relatos de otros aspectos. Y ésta puede ser la forma en que siempre será”. (2006, p. XXIV). Esta pluralidad en el plano epistémico tiene su correlato en la dimensión del objeto, si pensamos en la propuesta de Pomian sobre la idoneidad de atender a la función de los objetos y no a los objetos en sí: “se concluye, que ningún [objeto] está relacionado de una vez y para siempre con la clase a la cual pertenece por su génesis.” (1997)

Una aproximación que nos recuerda la propuesta de Martin Heidegger, sobre algo que antecede al objeto y que podría explicar de forma clara la base sobre la cual se construyen los procesos de objetivación, la cosa. “Algo autónomo puede convertirse en objeto si lo ponemos ante nosotros, ya sea en la percepción sensible inmediata, ya sea en el recuerdo que lo hace presente. Sin embargo, la cosidad de la cosa no descansa ni en el hecho de que sea un objeto representado (ante-puesto), ni en el hecho de que se pueda determinar desde la objetualidad de un objeto” (Heidegger, 1953, p. 2).

De esta forma si reconocemos a la cosa como eso que existe, previa a la objetivación, el problema no estaría en determinar qué es lo que realmente existe sino en “aceptar que todo *objeto de conocimiento*, del tipo que sea, está constituido en el marco de nuestro esquema categorial y es, por tanto, “objeto para nosotros”... Sin que ello niegue la existencia de “lo nouménico” o “cosa-en-sí” (Lombardi & Pérez, 2011).

Pluralismo ontológico

Este año en el que conmemoramos los 200 años de la publicación de las *Considérations morales sur la destination des ouvrages de l'art*, Quatremère de Quincy, podremos recordar la relevancia que tiene el contexto en relación con el patrimonio cultural. El lamento por la “sustracción a su país natal de los modelos de la Antigüedad” [que] comportaría la “privación de todos los términos de comparación que los explican y realzan su valor” (De Quincy, 2007), se vincula directamente con lo que la filosofía de la ciencia llama hoy en día modelos conceptuales.

Los objetos de la ciencia existen en relación con los modelos o esquemas conceptuales. “Desmenuzamos el mundo en objetos cuando introducimos uno u otro esquema descriptivo” (Putnam, 1988, p.52). Ya sea que hablemos de *abstracta* y *concreta*, o de objetos y eventos, o *possibilia* y *actualia* (Turner, 2010), en todo momento nos referimos a algo que existe dentro de un modelo. “De aquí que la pregunta sobre qué es lo que hay en el mundo requiera

de la especificación del esquema conceptual desde el cual se plantea e intenta responder” (Lombardi & Pérez, 2011, p. 48). Cuando Bruno Latour en su *Investigación sobre los modos de existencia* habla de la preposición, se refiere a la existencia de un código, de una clave a partir de la cual hay que interpretar algo y que nos ayuda a reconocer un modo particular de ser. Como señala (Latour, 2013), cada código produce, o si se prefiere, reconoce, formas distintas de ser. Algo que podríamos leer en Aristóteles cuando dice que “el ser es dicho de múltiples maneras.” (Turner, 2010)

Si la palabra categoría proviene *kata-agorien*, “como hablar sobre o contra algo o alguien públicamente”, (Latour, 2013) las categorías mismas, tendrían resonancia en un contexto específico. De ahí la necesidad de analizar no sólo lo presente, sino el lenguaje y el código de interpretación mediante el cual se predica sobre algo. (Moulines, 1980; Latour, 2013)

Múltiples mundos.

Si la producción de ontologías se realiza en relación a un modelo, una intención de conocimiento, o un contexto de enunciación, esto implica el reconocimiento de la existencia de muchos mundos. No hablamos aquí de distintas realidades, sino de la construcción de múltiples mundos (Olivé, 2015). Algo que la propia antropología ha postulado una y otra vez y que, de cara a las sociedades postcoloniales, adquiere una dimensión política específica. Finalmente la ciencia es desarrollada por individuos y comunidades, con una dimensión histórica y social determinada, que inciden de una forma u otra en las intencionalidades con las que desarrollan su producción científica (Olivé, 2015).

Para cerrar esta sección es importante mencionar que, a pesar de que se hable de muchos mundos que se encuentran en el interior de prácticas y dinámicas sociales y de la existencia de múltiples modelos, esto no implica un llamamiento al relativismo general. Cada comunidad y cada ámbito poseen sus propios “criterios objetivos de evaluación” (Lombardi & Pérez, 2011) y formas específicas de determinar la mala investigación (Kellert et al., 2006), o como propone Latour, formas específicas de veridicción (Latour, 2013).

Parte 3: Instituciones de la memoria: Museos, Archivos y Bibliotecas

Una vez analizado el modelo de los pluralismos, es necesario confrontarlo con las instituciones de la memoria: museos, archivos y bibliotecas para ver el tipo de relación que establecen entre la sociedad y el mundo.

Las tres instituciones comparten una forma particular de gestionar las relaciones de la sociedad con materiales que se encuentran separados de los flujos económicos. Concentran cosas a las que se ha otorgado un valor transitorio, pues al separarlas de lo cotidiano, se ha querido socializar su función. Las tareas fundamentales de estas instituciones de la memoria son investigar, preservar y difundir sus acervos. Para ubicarlas con mayor claridad dentro del campo de las instituciones sociales podríamos llamarlas dispositivos según la acepción que propone Giorgio Agamben, ya que su función es mediar en las relaciones entre los seres y la sociedad (2006), con la

particularidad de que los seres que gestionan se ubican en el campo del patrimonio cultural.

Las tres instituciones tienen una relación compleja entre el pasado y el presente, y proponen a su vez formas de organización y clasificación que buscan ofrecer una forma de ordenamiento de sus acervos según formas específicas de entender el mundo. Si bien, estas formas de ordenamiento han cambiado a lo largo del tiempo, mantienen una voluntad de orden que da cuenta del contexto en que se inscriben: en ellas podemos ver actuar a los agentes que les aportan legitimidad, recursos económicos y patrones culturales específicos.

Si revisamos las definiciones propuestas por las entidades rectoras de bibliotecas, (Gill, 2001; Fernández Abad, 2008) museos (ICOM, 2007) y archivos (ICA-UNESCO, 2011), podemos ver que en todos los casos sus fondos son preservados para cumplir una finalidad social: educación, esparcimiento, investigación, promoción de la democracia, mejora en la calidad de vida o salvaguarda de la memoria individual y colectiva. De estas mismas definiciones se desprenden las tres funciones fundamentales de las instituciones de la memoria: preservación, investigación y comunicación (van Mensch, 1992).

Las relaciones que se gestionan en torno al patrimonio cultural entre acervos y sociedad responden de forma explícita e implícita a una instrumentalidad entendida no como una fatalidad sino, como propone Gibson, como una de sus condiciones inherentes (2008). No se trata únicamente de resguardar la memoria sino de realizar una serie de acciones para lograr un fin específico.

Especificidad ontológica de las instituciones de la memoria.

Para poder acceder a lo específico de cada una de estas instituciones de la memoria proponemos analizar, por un lado, cómo se desarrollan estas tareas fundamentales y por otro, tres aspectos que nos permitirán delimitar sus ámbitos de acción, impronta y uso que se hace del patrimonio cultural a través de tres categorías de análisis: ontologías, relaciones e instrumentalidad.

- a) Funciones fundamentales desarrolladas por las instituciones de la memoria.

Preservación. La preservación implica tanto la protección, resguardo y conservación de los aspectos físicos del objeto, como el registro y documentación de los valores que le han sido asignados, así como las razones por las que se le sustrae del lugar que ocupan dentro del mundo y por las que se le asigna una utilidad social. De esta forma la preservación se desarrolla de la mano de la producción ontológica.

Aquí se incluye también el incremento de las colecciones, que implica tanto la consolidación de una forma de intelección del mundo como los medios para poder desarrollar modelos que permitan hacer una adecuada representación de una postura epistémica (Kellert et al., 2006).

Investigación. Las "cosas" antes de pasar a formar parte de una colección deben ser sometidas a un proceso en el que se les "disciplina". Este proceso al que, a falta de un mejor término llamaremos patrimonialización (Scheiner, 2006), implica la asignación—o si se prefiere, el reconocimiento—de una serie de valores dentro de un contexto epistémico específico. De cosas

pasan a ser objetos de conocimiento, lo que implica necesariamente su separación del contexto en el que se encuentran ubicadas y el traslado a uno diferente. Este movimiento no es sólo físico, implica tanto un cambio de función como la ubicación en un ámbito con diferentes flujos simbólicos, epistémicos y sociales.

El proceso de registro y clasificación es asimismo parte de esta acción por la cual se les asigna un lugar dentro de un contexto epistémico y por tanto una posición dentro de un modelo de mundo. O en palabras de Quatremère de Quincy “aleja a la obra de su función original, la desplaza de su lugar de nacimiento y se la sitúa ajena a las circunstancias que le otorgaron significado” (de Quincy, 1815, p.68).

Todo proceso de objetivación, en tanto que implica una producción a partir de una “cosa”, genera una jerarquización de sus características. Se privilegian o relegan aspectos constitutivos de la “cosa” según la axiología particular del contexto epistémico. Esta acción emplaza al objeto “producido” en un lugar específico dentro del contexto epistémico, lo que le confiere una nueva dimensión ontológica.

Esta primera adscripción no solo añade una lectura al referente sino que también lo ubica en relación con los otros objetos dependiendo de su importancia dentro del campo de conocimiento y dentro del conjunto propio de los objetos que, junto con él constituyen los acervos. Esta primera dimensión ontológica está además sujeta a unas condiciones que son susceptibles de cambios en el tiempo. Como sabemos, tanto las técnicas clasificatorias como las disciplinas científicas y las interrupciones experimentan cambios – que se reflejan en la forma de ubicar un objeto dentro un conjunto o modelo mayor. (Swinney, 2013)

Sabemos por los estudios de la sociología de la ciencia que los contextos epistémicos se encuentran también emplazados en un entorno concreto y que por tanto están condicionados por factores internos y externos, lo que los hace no sólo cambiantes en el tiempo sino parcialmente determinados por las prácticas científicas que están influenciadas por condiciones sociales, históricas y geográficas. (Olivé, 2015)

Comunicación – acceso. Como tercera acción común se encuentra la puesta en relación con la sociedad (Chevallier, 2011; Arendt 2005). En el caso de las instituciones vinculadas con el patrimonio cultural, esta relación incluye una vocación educativa y una dimensión de acceso universal.

Estas instituciones cumplen la misión de poner a disposición de la sociedad, materiales que han sido resguardados con la conciencia de que poseen, o pueden poseer, una utilidad social. Cada una posee diversos niveles y sistemas de acceso a las colecciones, del contacto directo al objeto en resguardo mediante protocolos de consulta y sistemas de clasificación, a los sistemas anaqueles abiertos, la consulta *in situ*, el préstamo domiciliario o la contemplación mediada por dispositivos físicos o electrónicos.

Si bien en los archivos y las bibliotecas las formas de poner-en-relación se encuentran profundamente vinculadas con los sistemas clasificatorios, en los museos opera una dimensión diferente, en tanto cuanto la exposición produce nuevas formas de objetivación al introducir una narrativa y una intencionalidad comunicativa en la que los objetos adquieren una nueva función, distinta de aquella que tienen en los acervos.

b) Diferencias entre archivos, bibliotecas y museos

Una vez que consideramos las tareas que comparten estas tres instituciones proponemos una serie de enfoques que nos permitirán observar de una forma más clara los elementos que las diferencian. En un primer plano las diferencias parecerían concentrarse en el tipo de materiales que resguardan. Podríamos decir que la biblioteca conserva libros, el archivo documentos y el museo objetos. Sin embargo, como podremos ver, la diferencia va mucho más allá pues su especificidad no sólo radica en el tipo de cosas que conservan, investigan y comunican, sino que la forma de poner a disposición, las formas de asignar valor o verosimilitud (Latour, 2013) y la forma en que se asigna una función social a sus acervos, es también distinta.

Ontologías. Si pensamos en las categorías con que se clasifican los componentes de cada tipo de acervo, podremos detectar algunas de las primeras diferencias. El *documento* es el registro de algo, la huella de una acción que suele además formar parte de un conjunto que le brinda un contexto de inteligibilidad particular, su importancia suele estar vinculada a la información que contiene. Cuando pensamos en un *ejemplar* (ie: libro o publicación periódica) reconocemos que se trata de uno entre varios que comparten las mismas características, una materialización particular de un múltiple. La información que contiene bien puede encontrarse en otra parte, se trataría de un objeto diseñado ex-profeso para transmitir una información determinada.

En el caso de los objetos llamados *musealia* (van Mensch, 1990), hablamos de objetos cuya dimensión significativa se encuentra tanto en su materialidad como en los diversos códigos de comunicación con que cuentan.

Como se podrá ver, a pesar de que los tres: documento, ejemplar y musealia cuentan con una dimensión significativa, la diferencia de los medios para interpretarlos es tan importante como el lugar que ocupaban antes de ser adscritos a un determinado sistema clasificatorio.

Relaciones. La consulta de un objeto de archivo suele darse exclusivamente *in situ* y con protocolos muy estrictos, mientras que en la biblioteca es más frecuente la consulta en otros entornos, como puede ser el préstamo domiciliario o los préstamos interbibliotecarios. Los museos proponen múltiples vías de acceso que van desde préstamos de colecciones entre museos a la consulta *in situ* de los fondos y por supuesto, la presentación dentro de un código discursivo museográfico.

Si bien estas dimensiones de uso no son tan tajantes como se han propuesto, sí queda claro que el nivel de acceso a los materiales varía entre las tres instituciones y eso es algo que puede entenderse a partir de la función que cada una asigna a los componentes de sus colecciones y al tipo de vínculo que propone para los diferentes tipos de públicos que a ellas acuden.

La presencia física de los materiales apela de distintas maneras a los visitantes dependiendo del tipo de institución que se trate. En el caso concreto de los museos públicos, se apela a un testimonio compartido, una huella a partir de la cual se propone la construcción de imaginarios de identidad, representación y memoria. La visita al museo como hecho social invoca al espacio colectivo y la discusión compartida.

Instrumentalidad. En el caso de los materiales que pertenecen a un archivo, al ser comúnmente registros únicos de la actividad humana, adquieren la dimensión de pruebas. Son, al mismo tiempo, entidades únicas y fragmentarias ya que son insustituibles y si se les mira de forma aislada difícilmente pueden dar cuenta cabal de la información de que son portadores. En el caso de los libros, dependen casi totalmente de los códigos lingüísticos y son portadores de información auto-contenida (aunque existe información valiosísima en su soporte material). Podríamos decir que son unidades de sentido dentro de un código compartido.

Finalmente, los objetos resguardados en los museos cumplen una doble función de representatividad y alteridad ya que a través de ellos se pretende dar una visión de la cultura material del mundo, pero inevitablemente se requiere hacer una selección tanto de lo que compone un horizonte cognitivo para su incorporación al museo, como de los materiales que se encuentran en los acervos y en otras colecciones para su exposición. Su dimensión de alteridad proviene de la necesidad de un contexto para poder interpretarlos ya que señalan siempre la ausencia de algo que no está presente y ante la cual cobraban sentido.

Especificidad del museo.

Al pensar de nuevo en los códigos, podemos ver que al entrar al museo, se produce una apertura en su dimensión ontológica. La acción museográfica pone en tensión el código de interpretación, lo comparte como propuesta hacia el público.

Ahí se agolpan las taxonomías, las miradas, las intenciones de conocimiento por parte de los expertos y se propone un código que los separa del resto de las cosas y los enmarca a la vez en una propuesta de sentido. Es el *páregon* planteado por Derrida (2001), pero que ha de ser activado por una multiplicidad de personas cuyas intenciones de conocimiento y experiencias son distintas.

El museo es una suerte de máquina ontológica que superpone los discursos curatoriales a las taxonomías clasificatorias y a la vez pone en suspenso la pregunta por el *qué hay*, qué es esto, cómo se relacionaba con el mundo y cómo ha venido relacionándose con los distintos a lo largo del tiempo, para finalmente abrir la pregunta a qué es eso para ustedes, para mí, para nosotros.

Pareciera que esa antigua práctica del *Amoxohtoca*, seguir el camino del libro, se encuentra permanentemente en estado de tensión en el museo, pues cada vez que nos hacemos la pregunta por aquello que está ante nosotros, tenemos que confrontar los diferentes modelos de mundo que se hacen presentes.

Si los museos actuales ya no responden al modelo enciclopédico, es necesario cuestionar el estatuto de los objetos museales, de la misma forma que necesitamos comprender desde dónde se habla, cómo se producen y proponen modelos de mundo en cada museo. Finalmente seguir el camino del libro otorga la posibilidad de trazar las trayectorias de las diversas producciones ontológicas que se han realizado en torno a una 'cosa'. Al hacerlo, podemos indagar sobre los modelos de mundo en los que estamos imbuidos y por eso mismo poder reinventarlos.

Referencias

- Agamben, G. (2006). *¿Qué es un dispositivo?* Roma: Nottetempo.
- Arendt, H. (2005). *De la Historia a la Acción*. Barcelona, Buenos Aires, México: Paidós.
- Arizpe, L., & Tostado, M. (1993). El patrimonio intelectual: un legado del pensamiento. In E. Florescano (Comp.). *El patrimonio cultural de México*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes; Fondo de Cultura Económica. pp. 63-90
- Chevallier, J. (2011). Fenomenología del presentar. *Literatura: teoría, historia, crítica* 13(1), 49-83
- Derrida, J. (2001). *La verdad en pintura*. Buenos Aires: Paidós.
- Fernández Abad, F. J. (2008). Consideraciones referentes a la lógica mercantilista en las bibliotecas públicas. Un alegato contra el AGCS y sus implicaciones. *Documentación de las Ciencias de la Información*, 31, 45-65.
- Gibson, L. (2008). In Defense of Instrumentality. *Cultural Trends*, 17(4), 247-257.
- Gill, P. (Ed.). (2001). *The Public Library Service: The IFLA-UNESCO Guidelines for Development*. Munich: Saur.
- Heidegger, M. (1953). *La cosa*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Horkheimer, M., & Adorno, T. (1997). *Dialéctica del iluminismo*. Hermes.
- ICA-UNESCO (2011). *Declaración universal sobre los archivos*: International Council of the Archives
- ICOM (2007). *Estatutos del Consejo Internacional de Museos*. Viena: UNESCO.
- Kant, E. (2003). *Crítica de la razón pura*. Buenos Aires: Losada
- Kant, E. (2004). Contestación a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración? In Aramayo, R. (Ed.), *¿Qué es la Ilustración? y otros escritos de ética, política y filosofía de la historia* (pp. 85-98). España: Alianza Editorial
- Kellert, S., Longino, H., & Waters, K. (2006). Introduction: The pluralist stance. *Scientific pluralism. Minnesota studies in the philosophy of science*. Vol XIX, VII-XXIX.
- Latour, B. (2013). *Investigación sobre los modos de existencia, Una antropología de los modernos*. Buenos Aires: Paidós.
- León-Portilla, M. (1997). El binomio oralidad y códigos en Mesoamérica. *Estudios de cultura náhuatl*, vol. 27
- Lombardi, O., & Pérez, A. (2011). Lenguaje, ontología y relaciones interteóricas: en favor de un genuino pluralismo ontológico. *Arbor* 187(747), 43-52.
- Meneses, F. (2012). El desastre de la documentación indígena durante la invasión-conquista española en Mesoamérica. *LIS Critique (Library and Information Science Critique): Journal of the Sciences of Information Recorded in Documents* (Crítica Bibliotecológica: Revista de las Ciencias de la Información Documental), 4(2), 20-32.
- Moulines, C. U. (1980). Ontosemántica de las teorías. *Teorema: Revista Internacional de Filosofía* 10.1, 25-42.
- Olivé, L. (2015). El pluralismo epistemológico y ontológico de Ulises Moulines. *Tevista CTS*, 28, vol. 10, 115-122.
- Pomian, K. (1997). Historia cultural, historia de los semióforos. En J.-P. Rioux & J.-F. Sirinelli (Eds.). *Para una historia cultural* (pp. 79-107). México: Taurus.
- Putnam, H. (1988). *Razón, Verdad e Historia*, Madrid: Tecnos.
- Quincy, A. de (1815). *Considérations morales sur la destination des ouvrages de l'art*. Paris: imprimerie de Crapelet.
- Quincy, A. de (2007). *Cartas a Miranda*. Nausicaä.
- Rayón, I. (1854). Archivos de México. En *Diccionario universal de historia y geografía*. Vol. 5. México: Tipografía De Rafael.
- Scheiner, T. (2006). Museología e interpretación de la realidad: el discurso de la historia. *ICOFOM Study Series*, 35, 60-67.
- Swinney, G. (2013). *Towards an Historical Geography of a 'National' Museum: The Industrial Museum of Scotland, the Edinburgh Museum of Science and Art and the Royal Scottish Museum, 1854-1939*. Edinburgh: University of Edinburgh.

- Turner, J. (2010). Ontological pluralism. *The Journal of Philosophy*, 107.1, 5-34.
- van Mensch, P. (1990). Methodological Museology; or, Towards a Theory of Museum Practice (pp. 141-157). In S. Pearce (Ed.), *Objects of knowledge*.
- van Mensch, P. (1992). *Toward a methodology of museology*. Unpublished Ph. D. dissertation, University of Zagreb

Resumen

Para analizar lo específico de los museos en relación con archivos y bibliotecas, se toman como punto de partida los códices como entidades que han formado parte de las colecciones de las citadas instituciones. La noción mexicana *Amoxotoca*, "seguir el camino del libro" abre paso a un tipo de producción ontológica que tiene lugar en los museos y que se sitúa de forma problemática ante el proyecto de la Ilustración.

Para desarrollar esa dimensión ontológica, se acude a la filosofía de la ciencia, a las formas en que se responde actualmente a la pregunta ¿qué es? y se analiza hasta qué punto esta pregunta se encuentra determinada por contextos específicos. En concreto, se analizan las formas de producir ontologías y relaciones sociales y de instrumentalizar los objetos de los acervos⁵ de museos, archivos y bibliotecas.

De este análisis se concluye que en los museos se produce una apertura de la dimensión ontológica que permite analizar la coexistencia de diferentes mundos. *Seguir el camino del libro* implica en este texto el estudio de las múltiples formas de objetivación a partir de cosas y la relación entre esta acción y el devenir museológico.

Palabras claves: Ontología, pluralismo, epistemología, amoxotoca, especificidad y contexto.

Abstract

Amoxcalli. An Analysis of the Ontological Dimension of Codices in Museums, Libraries, and Archives

To analyze the specifics of museums in relation to archives and libraries, codices, as entities that have been part of these collections, are taken as a starting point. The ancient Aztec word *Amoxotoca*, "follow the path of the book", gives way to a kind of ontological production that happens in museums, which is problematic if confronted with the enlightenment project.

To develop this ontological dimension, we turn to insights from the philosophy of science. We examine the ways in which the philosophy of science currently answers the question "What is?" and to what extent this question is determined by clearly defined contexts. Specifically, the ways of producing ontologies, social relations, and instrumentalization of objects in collections of museums, libraries, and archives are analyzed.

This analysis concludes that, in museums, an opening of the ontological dimension occurs, which allows us to analyze the coexistence of different worlds. "To follow the path of the book" in this paper implies the study of multiple forms of objectification from *things* and the relationship of this action in museological transformations.

Keywords: Ontology, pluralism, epistemology, amoxotoca, specificity and context.

⁵A lo largo del texto se emplea la palabra "acervos" para referirse a las colecciones de museos, archivos y bibliotecas. En otros países de lengua castellana se les denomina "fondos".